

## Social reconfigurations of fears, certainties and desires: the role of science

### Abstract

This article reflects on how the West constructed the myth of science or the scientific knowledge as myth. We will investigate on the functions that this construction of reality has through knowledge. Also, we will try to demystify the myth of objectivity, that supposed separation between subject and the object of knowledge. We will analyze the role of language and communication in the adjustment between that objective 'reality' and the 'subjective' one. This communication that allows that knowledge does or constructs things, world, reality ... which is the properly human thing: the symbolic thing. That world of the symbolic thing where the human being is inserted, monopolized at the present time by the mass media. We will raise the consequences that it can have for individuals and society.

**Key words:** Science, myth, reality, language, communication, mass media

### Resumen

Este artículo reflexiona sobre cómo occidente construyó el mito de la ciencia o el conocimiento científico como mito. Indagaremos en las funciones que tiene esta construcción de la realidad a través del conocimiento. Posteriormente, intentaremos desmitificar el mito de la objetividad, de esa supuesta separación entre el sujeto y el objeto de conocimiento. Analizaremos el papel del lenguaje y la comunicación en la adecuación entre esa realidad "objetiva" y lo "subjetivo". Esa comunicación que permite que el conocimiento haga o construya cosas, mundo, realidad,...eso que es lo propiamente humano: lo simbólico. Ese mundo de lo simbólico donde queda insertado el ser humano, está monopolizado en la actualidad por los medios de comunicación. Plantearemos las consecuencias que ello puede tener para los individuos y la sociedad.

**Palabras claves:** Ciencia, mito realidad, lenguaje comunicación, medios de comunicación.

### Roberto Sancho Larrañaga

Docente-investigador de la Facultad de Comunicación Social de la UNAB. Licenciado en Filosofía y Letras por la Universidad de Zaragoza (España); Magíster en historia por la Universidad Industrial de Santander; y candidato a doctor en Historia por la Universidad de Zaragoza. Miembro del grupo de investigación Transdisciplinariedad, cultura y poder. Autor del libro: *Guerrilla y Terrorismo en Colombia y España: ELN y ETA*.  
E-mail: rsancho@unab.edu.co

## Reconfiguraciones sociales de los miedos, certezas y deseos: el papel de la ciencia<sup>1</sup>

Roberto Sancho Larrañaga

Este artículo pretende reflexionar sobre la tríada Razón-Mito-Medios de comunicación. Desea mostrar como el proyecto de Modernidad de Occidente intentó acabar con el andamiaje trascendental que impedía el desarrollo del consumo y de la producción, pero lo mantuvo en su dimensión política -por ejemplo, con el nacionalismo-; en el edificio del conocimiento científico moderno, como vamos a demostrar; y posteriormente, en los medios de comunicación. Las preguntas que pretendemos plantear son: ¿qué papel ha cumplido el mito en los tres últimos siglos de razón científico-instrumental? Y si el proyecto de la Modernidad, con su ataque frontal, no consiguió derrotar al mito, ¿qué papel cumple el mito en la sociedad actual?

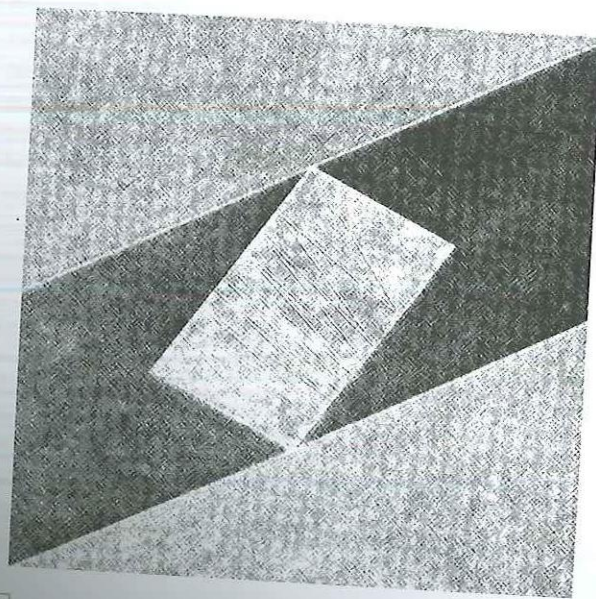
Grecia pretendió que "las creencias y las certezas ya no deberían surgir de los mitos y del estado de ánimo de los dioses, sino de la razón y la argumentación (...). Éste ha sido el "modelo" original de construcción de un espacio público, constituido por prácticas de comunicación, donde los ciudadanos se "constituyen" a sí mismos en tanto "instituyentes" de un espacio común compartido"<sup>2</sup>. ¿Se puede seguir manteniendo este modelo de construcción social o es necesario reintroducir el mito en nuestra vida y en los análisis de la realidad social? En todas las sociedades, lo religioso se ha convertido en matriz del entendimiento

humano del mundo y la realidad, ¿la sociedad actual es distinta? La sociedad actual, tal vez, ha podido prescindir de la producción o reproducción de dioses tradicionales, pero eso no significa que abandone su actividad mitogénica. Todas las sociedades han tenido o tienen sus núcleos sagrados, míticos y sus creencias. Por eso, Emile Durkheim nos advirtió de la necesidad de la religión para la humanidad, no sólo para la re-producción del conocimiento; sino también para cimentar la cohesión social con mitos y creencias comunes, compartidas. Por lo tanto, debemos incluir el componente mítico-religioso en toda interpretación de "lo social". Esto orientará nuestras investigaciones a la búsqueda de nuevas formas de religiosidad y nuevos tipos de experiencias religiosas en la sociedad actual; así como al papel que cumplen los medios de comunicación en este fenómeno.

Analizaremos cómo toda sociedad se construye en sus actos comunicativos, pero no una comunicación en abstracto sino en la de la vida cotidiana; por eso hay que virar "la reflexión sobre las condiciones reales, politicosociales y tecnocientíficas, en las que se gestan en la actualidad los actos comunicativos. No hay semiosis social más que en y por la comunicación; la única comunicación que hoy existe se genera en un entorno saturado por oligopolios socioeconómicos, propietarios de redes y megamedios;

<sup>1</sup> Este artículo hace parte de la ponencia titulada: "Miedos y certezas: viaje por el crepúsculo de la razón y las creencias en la polis global", defendida en la XI Cátedra Unesco de Comunicación, Pontificia Universidad Javeriana, 17 de Noviembre de 2004.

<sup>2</sup> E. A. Vizer, *La trama (in)visible de la vida social. Comunicación, sentido y realidad*, La Crujía Ediciones, Buenos Aires, 2003, pp. 36-37.



y las comunicaciones mediadas tienen una finalidad cibernética específica, la reproducción social...<sup>3</sup>.

Los medios de comunicación se convierten entonces en marcos que diseñan las claves de sentido que dan pautas de conocimiento en la sociedad actual y que orientan o determinan la acción social de los individuos. Estas claves de sentido o simbólicas son formas que crean un cosmos, un orden que emerge del caos. Dan orden o constituyen/instituyen un orden. Estas claves simbólicas, en muchas ocasiones, son míticas pues traducen deseos, sentimientos "inconscientes" colectivos -Freud-, son los sueños colectivos; haciendo un paralelismo con el papel de los sueños en los individuos. Ambos podrían hacer parte de la "psique" colectiva o individual -Carl Jung-. Entonces, "la ilusión y la ficción, la metáfora y la mentira no se contraponen al conocimiento, sino que lo fundan"<sup>4</sup>. O en otras palabras, "las ficciones se convierten de improvisado en elementos sustancialmente reguladores de la vida psíquica, moral, social y cognoscitiva del hombre..."<sup>5</sup>. Por todo lo anterior, defendemos la metáfora de que los "Medios" se han convertido en "MiDios de Comunicación".

La ciencia y el viaje de retorno del logos al mito  
"Sé que todo es mentira,  
sé que todo es lenguaje,  
sé que todo se reduce a discurso.  
Pero, necesito comunicarme contigo,  
con mis discursos, mi lenguaje y mis mentiras.  
La Verdad no existe.  
Que valientes somos cuando nos atrevemos  
a reconocer que mentimos a los demás,  
que nos mentimos a nosotros mismo.  
Todo es mentira.  
Porque la mentira está contenida en la pretensión  
de verdad,  
y la verdad en la mentira.  
Adiós al autoengaño".

Aforismo, Roberto Sancho

El conocimiento ha sido siempre un proceso de construcción social. Los objetos de estudio parten de una serie de convenciones prefiguradas por el campo disciplinar o científico, unos presupuestos epistemológicos que determinan cómo abordar los problemas, los objetos de análisis. No puede haber un objeto o fenómeno objetivo separado del observador, sino un conjunto de hechos que para ser observados e interpretados han sufrido un proceso de recorte y organización. La postura de distanciamiento y observación objetiva de la realidad que fundamenta el surgimiento y consolidación de las disciplinas modernas, crea una "ficción de realidad" o una "realidad virtual" porque hay una postura previa, una forma de interpretar, en definitiva una epistemología que determina la naturaleza ontológica del objeto de conocimiento y que está predeterminada. Se confunde una forma de interpretar la realidad estableciendo "fronteras ontológicas", con la "verdadera realidad" o la "realidad real". Existe una reificación del proceso de construcción de conocimiento, se reifican unos discursos especializados y se los identifica con la realidad social; evidentemente este fenómeno busca legitimar, posicionar políticamente ese saber frente a otras miradas de la realidad. Se transita de la necesidad de lo sagrado y la fe en Dios, a una razón omnipresente y omnicompreensiva; un proceso de deificación de la razón. En el pensamiento occidental siempre coexistieron dos tendencias: el misticismo neoplatónico y el intelectualismo aristotélico; y es a partir del siglo XVIII cuando esa parte mística del pensamiento fue cubierto con la cortina de humo del racionalismo aristotélico. Se requiere entonces desandar la trayectoria del conocimiento moderno para poner unas bases mejores sobre las formas de aprehender la realidad social, una ontología de "lo social" que en su intento por abordar la realidad, la transforma y reconstruye; y sobre todo es consciente del potencial transformador del conocimiento. Como plantea Juan J. Muñoz: "se debe entender el irracionalismo como una nueva conquista. Pese a lo

ingente de los nuevos continentes descubiertos, pese a la apariencia inabarcable de la nueva tarea que se despliega allende los nuevos horizontes, al menos las expediciones están emprendidas y el *logocentrismo* ha sido rebasado. El desconcierto epistemológico es comprensible: son los efectos de haber libertado a la *ficción* como instrumento cognoscitivo, de haber indultado a la *metáfora*"<sup>6</sup>.

El principal proyecto de la filosofía del siglo XX puede ser entendido entonces, como el intento de reflexión interna sobre el conocimiento moderno, científico, ese lastre dejado por la Ilustración; así como la aspiración por definir una nueva forma de "conocer" y apropiarse el mundo. Para ello, la reflexión de la filosofía giró su orientación del ser al lenguaje -a lo comunicativo- en lo que se conoce como la <<revolución lingüística>>; disciplina esta última que ha producido uno de los mayores avances en el pensamiento humano en el siglo que acaba de finalizar. En definitiva, el gran proyecto de la filosofía fue la "deconstrucción de las epistemologías del conocimiento moderno", un intento por re-escribir la genealogía de los saberes humanísticos de la modernidad, una idea jalonada por los maestros de "la sospecha" o "la duda": Nietzsche, Freud, Marx, Althusser, Foucault, Derrida,...

Eduardo A. Vizer afirma al respecto:

"..., el mundo de los objetos y de los hechos es fundamentalmente un mundo que cargamos de sentido, de significados, de construcciones simbólicas e imaginarias. La frontera está en las mentes, en las teorías, en los instrumentos conceptuales. Las decisiones que tomamos son elecciones epistemológicas, pero son decisiones dentro de un "ontos". Y estas decisiones generalmente inciden en mayor o en menor grado sobre la propia realidad. En primer lugar, sobre el propio lenguaje, sobre las propiedades de lo que designa. Construye un orden de sentido dentro del cual nos movemos, hablamos, pensamos y tomamos decisiones. Se produce un proceso instituyente, un proceso de "institución" de un universo de sentido de lo "real social ontológico", por medio del lenguaje y de la praxis"<sup>7</sup>.

Esta relación estrecha entre el "mundo real" y los "universos de sentido" que intentan explicar esa "realidad real", permite a los individuos y sociedades conocer la "verdad", tener certezas sobre sí mismos y el mundo. Certezas que permiten establecer puentes claros entre "la realidad" y "el sentido"; y certezas que rompan con la pesadumbre de construirnos desde la incertidumbre, en medio del caos. Verdades y certezas que encuentren sentido al sinsentido, en definitiva que realicen una hermenéutica de la vida. Esta "seguridad ontológica", otorga al ser seguridades basadas en unas creencias o propiedades trascendentales, capaces de otorgar sentido a las transformaciones; asegurando a las sociedades su reproducción y supervivencia material, simbólica o imaginaria porque realizan una mediación o adecuación entre la realidad y la conciencia de los individuos: "Todas las sociedades han creado religiones y ceremonias, creencias e ideologías que permitieran generar cierto distanciamiento con la realidad y los problemas cotidianos, y el acceso a "verdades, valores y certezas últimas o eternas", a "seguridades ontológicas", o a verdades trascendentes. Las creencias se han manifestado en el lenguaje, en relatos, en mitos, en imágenes y en construcciones de sentido que ayudan a ordenar la vida social, y en especial a dar sentido a situaciones caóticas o inmanejables". Y también, "todas las sociedades han generado instituciones encargadas de crear y mantener instituciones que proyectan y estructuran un orden o un universo de sentido, de certeza y permanencia de las relaciones: entre la sociedad y la naturaleza; de las relaciones de los hombres entre sí (...); de la vigencia y permanencia de los signos, los valores y las formas culturales; de la certeza sobre la utilidad instrumental de la técnica y las tecnologías (...). Y por último, toda sociedad ha creado, legitimado y protegido sus chamanes, sus sacerdotes, sus ceremonias y las instituciones que han oficiado de "puentes con el más allá" (puentes hacia lo desconocido, hacia las "fuerzas ocultas", o -en otros términos- la apelación y el reconocimiento de las sociedades humanas de que "debe haber" un orden no visible que "sostiene" la realidad...)"<sup>8</sup>. Las

<sup>3</sup> Manuel González de Ávila, *Semiótica crítica y crítica de la cultura*, Anthropos, Barcelona, 2002, p. 238.

<sup>4</sup> Luis Garagalza, *Introducción a la hermenéutica contemporánea. Cultura, simbolismo y sociedad*, Anthropos, Barcelona, 2002, p. 52.

<sup>5</sup> Juan Jacinto Muñoz Rengel, "De la crítica estructuralista a la disolución de la estética, el lenguaje y la realidad", en *Revista Anthropos. Semiología crítica, de la historia del sentido al sentido de la historia*, n°186, sept.-oct., Barcelona, 1999, p. 104.

<sup>6</sup> Juan Jacinto Muñoz Rengel, "De la crítica estructuralista a la disolución de la estética, el lenguaje y la realidad", en *Revista Anthropos. Semiología crítica, de la historia del sentido al sentido de la historia*, n°186, sept.-oct., Barcelona, 1999, p. 106.

<sup>7</sup> E. A. Vizer, *La trama (in)visible de la vida social. Comunicación, sentido y realidad*, La Crujía Ediciones, Buenos Aires, 2003, p. 69.

<sup>8</sup> E. A. Vizer, op. cit. pp. 34 y 47.

personas siempre han expresado estos universos de sentido, cosmovisiones y sus creencias, a través de los diferentes lenguajes: el sonido o la música, la imagen, la palabra,...

La modernidad y el surgimiento de la ciencia y las disciplinas supuso el establecimiento de "seguridades ontológicas" y creencias, modos legítimos de acceder a la realidad y al conocimiento; saberes institucionalizados y desconocimiento de otros tipos de saberes; una construcción ontológica y epistemológica que asegure qué mirar y cómo hacerlo, en definitiva, cómo es el deber ser de la construcción de lo social a través del conocimiento. Desemascarar este proceso supone debilitar los pilares de la objetivación de la realidad, de la "verdad" y, por supuesto, de la ley; de lo que no se puede cambiar porque son pre-supuestos eternos, naturales o normales (procesos constitutivos de naturalización o biologización de lo social, procesos de normalización y definición de lo anormal o de lo "contranatural", a todo lo que se salga de esos límites,...). Rescatar la temporalidad frente a la pretensión de mostrar hechos sociales e históricos, como leyes históricas,.... Terminar con la pretensión de la modernidad de instaurar saberes, ideas o creencias incuestionables, absolutas; herencia de esa doble tradición cultural con que se construyó la modernidad occidental: la greco-romana y la judeo-cristiana. Grecia nos transmitió la superación de los caprichos de los dioses y la determinación de que con la razón y con la palabra, se puede reflexionar e interpretar el mundo; la tradición judeo-cristiana nos transfirió la fe incuestionable en una "verdad revelada" por un "texto sagrado"; sacralizó la escritura, la ley como expresión de la verdad. Este tronco común, eminentemente comunicativo, es el que se pone en cuestión, se denuncia la debilidad del cimiento del conocimiento moderno occidental porque está marcado por creencias y valores aunque defienda lo contrario.

Entonces el debate fundamental en la filosofía y en la ciencia ha reflexionado, casi siempre, sobre la búsqueda de "la verdad", como queda ejemplificado en el Libro VII de *La República* de Platón. La alegoría de la caverna es una metáfora de cómo es el proceso de existencia e inteligibilidad de los seres

humanos, "el abstracto proceso por el cual el hombre accede al mundo de las ideas (momento ascendente del conocimiento), y por el cual luego puede retornar al mundo sensible para poder aplicarlas en bien de la comunidad (momento descendente)".<sup>9</sup> Metáfora que muestra a las personas como esclavos que sólo vemos las sombras de la realidad, considerando que esas sombras son la única realidad posible existente, creemos lo que vemos porque no hemos tenido oportunidad de "ver-mirar" otra cosa; y debemos realizar un gran esfuerzo intelectual para "liberarnos" y ascender a un nivel superior de conocimiento.

Como recuerda Juan J. Muñoz Rengel: "Aquellos hombres con miedo a vivir, a incursionar en el oscuro interior de sus instintos, idearon el gran artificio de Occidente, la más descomunal de sus mentiras: la Verdad. La creencia en la Verdad es la premisa fundamental para validar la objetividad del conocimiento, y la pretendida objetividad del conocimiento no es ni más ni menos que la carnaza que Sócrates arroja a la cultura grecolatina para desviarla de su pasión vital. Sócrates-Platón representa el triunfo de la pura racionalidad, desvinculada de su sentido trágico, entregada a la sola especulación teórica, olvidada de los deleites del mundo concreto y sensible. Pero el infeliz Sócrates-Platón perdió de vista las fuerzas oscuras que mueven y sacuden el mundo, sus pusilánimes reparos lo llevaron a rechazar la mirada de Dionisio. Debemos a Nietzsche -sin desdeñar a Schopenhauer- la recuperación del antiguo "equilibrio" entre la belleza y el horror, el orden y el caos, la luz y la noche, el principio de individuación y la embriaguez centrífuga del instinto; entre, en definitiva, lo apolíneo y lo dionisiaco".<sup>10</sup>

La existencia de "la verdad" es un debate muy similar a la existencia de "Dios", es muy difícil certificar o negar su realidad pero lo que se puede comprobar es el uso que han hecho algunas personas o grupos sociales, de las figuras de "Dios" o de "la Verdad" para legitimar o deslegitimar un orden social. El conocimiento o la cercanía a Dios o a la verdad ha dado unos privilegios dentro de las relaciones de poder<sup>11</sup> que se han establecido en la sociedad. Estableciéndose una estrecha relación entre conocimiento,

poder y modos de subjetivación<sup>12</sup> o de intersubjetividad (plano donde se ligan lo individual y lo colectivo), en definitiva el postulado ha sido claro: quien produce el conocimiento tiene la verdad, y esta última es la que legitima el poder; el conocimiento, en definitiva, es poder. El poder se ha sustentado en la supuesta superioridad de "la Verdad" de un individuo o grupo social frente a otros individuos o colectividades. ¿Pero cómo se ha sustentado o legitimado esa "Verdad"? En unos "discursos de la verdad" científicos, académicos, profesionales, jurídicos, religiosos,... que son "reales" frente a otros "discursos de la falsedad". Quien pone en entredicho "la Verdad" como pensamiento "absoluto y absolutista", pone en peligro la legitimidad del Poder -legal, religioso, académico,...-, ataca la base de la instauración del Poder. El saber nunca permanece ajeno a las relaciones de poder. Como muestra Juan J. Muñoz: "la Verdad, en definitiva, es, como veníamos diciendo, el ardid soberano que sustenta todas las demás invenciones del hombre teórico. (...) la Verdad metafísica es una ficción construida con los más inmorales fines, negar la vida, la intuición y la pasión. Con Nietzsche, en conclusión, el yo, las cosas y el propio Dios, perecen a finales de milenio en la cultura occidental". "Con nuestro crítico primordial, Nietzsche, el <<yo>> y las <<cosas>> perdieron sus condiciones de sustancias, quedando ambos transformados en meras ficciones producto de nuestro tan limitado lenguaje..."<sup>13</sup>

El poder está entonces en los parámetros que ordenan la forma de conocer, de apropiarse de "lo real", como afirma José Luis Rodríguez: "el Poder, cuya finalidad y funcionalidad son asumidas a su vez por el propio sujeto como elementos que se transforman en socialmente propios. Parece, en consecuencia, que la elección del sujeto social está sobredeterminada por la eficacia de las estrategias del Poder. (...) el Poder supremo y deseable es el que opera a partir del conocimiento de lo verdadero..."<sup>14</sup>. Compañeros de batalla: ¡Que viva la contienda cognoscitiva!

### Conocimiento y realidad: objetividad & subjetividad

"Siento que los adúlteros del pensamiento construimos,  
con las piedras que nos lanzan  
nuestros píos enemigos,  
trincheras de conocimiento crítico,  
moradas de rebeldes"  
Roberto Sancho

El positivismo en el pensamiento científico sigue abogando por el análisis de los hechos empíricos "claros" de una incuestionable "realidad objetiva". Pero esta tendencia hegemónica en el pensamiento científico comenzó a resquebrajarse con la crisis profunda de las dos guerras mundiales del siglo XX, cuando se replantea ese proyecto de modernidad y se centra la reflexión en las formas de ser en el mundo y en las realidades vividas por los individuos. Se fomentan reflexiones sobre la existencia en el mundo, el sentido de la vida social y la reflexión sobre cómo se llena de sentido y de valores la "realidad" vivida por las personas. En las ciencias sociales, esto supuso un viraje desde la búsqueda de leyes y explicaciones, hacia el ámbito de las subjetividades y de la mente. La persona deja entonces de "vivir" en una "realidad objetiva de hechos en bruto", y empieza a percibir que esa "realidad" aparece mediatizada por un universo de valores, creencias, imaginarios, lenguajes,... instituidos por el ambiente socio-cultural donde ha sido socializado el individuo; y que estos factores inciden en la propia apropiación, acción y esencia de "lo real". Es en este espacio de mediación donde la realidad cobra sentido para el individuo, donde surgen las certezas que le permiten hacer inteligible el mundo que lo rodea; y donde surge lo que es "real" o no para esa persona. El hecho único y objetivo deja de ser relevante, y requiere relacionarlo con ese espacio de mediación para hacerlo "inteligible" e interpretable. Porque "lo real mismo se expresa diversamente, for-

<sup>9</sup> Pablo Cazau, <<Platón y el truco de la caverna>>, en [http://galeon.hispavista.com/pcazau/artfil\\_plat.htm](http://galeon.hispavista.com/pcazau/artfil_plat.htm), pp. 2-3.  
<sup>10</sup> J. J. Muñoz Rengel, op. cit. p. 103.  
<sup>11</sup> Como las estrategias mediante las cuales los individuos tratan de conducir, de determinar la conducta de los otros.

<sup>12</sup> El eje de análisis de Norbert Elias en su obra *Conocimiento y poder*, La Piqueta, Madrid, 1994.

<sup>13</sup> J. J. Muñoz Rengel, op. cit. p. 105.

<sup>14</sup> José Luis Rodríguez García, *Mirada, escritura, poder. Una relectura del devenir occidental*, Ed. Bellaterra, Barcelona, 2002, pp. 208-209.

mal y materialmente, vinculándose a una esencia que trasciende las apariencias y cuya representación es el efecto del despliegue de las subjetividades"<sup>15</sup>.

Se requiere entonces re-plantear qué entendemos por realidad y denunciar la reificación de la realidad social realizada por el positivismo y el cientifismo; debemos desmitificar la razón y relativizar el conocimiento. Porque las fronteras de los hechos y objetos de estudio no sólo se encuentran en esa "realidad objetiva", sino que esencialmente esas delimitaciones y esos límites son realizados en los universos de sentido del sujeto de conocimiento, del investigador. En palabras de Eduardo A. Vizer: "... el mundo de los objetos y de los hechos es fundamentalmente un mundo que cargamos de sentido, de significados, de construcciones simbólicas e imaginarias. La frontera está en las mentes, en las teorías, en los instrumentos conceptuales. Las decisiones que tomamos son elecciones epistemológicas, pero son decisiones dentro de un "ontos". Y estas decisiones generalmente inciden en mayor o en menor grado sobre la propia realidad. En primer lugar, sobre el propio lenguaje, sobre las propiedades de lo que designa. Construye un orden de sentido dentro del cual nos movemos, hablamos, pensamos y tomamos decisiones. Se produce un proceso instituyente, un proceso de "institución" de un universo de sentido de lo "real social ontológico", por medio del lenguaje y la praxis"<sup>16</sup>.

Este reconocimiento de la condicionabilidad del conocimiento científico y de la propia "realidad social" supone la necesidad de rearticular epistemológicamente las ciencias sociales, para superar los reduccionismos anteriores. Se debe asumir que para analizar la sociedad y al individuo, se requiere asociar estos objetos de estudio a los lenguajes, los símbolos y la comunicación. Se debe introducir la "reflexividad", los dispositivos de interpretación y los universos de significación en el análisis de los hechos sociales. Con ello se re-valoriza la importancia de los lenguajes y de la comunicación como "instrumentos" con que disponen las comunidades para "contruir" su "realidad social", como dispositivos de "constitución de lo real social".

<sup>15</sup> J. L. Rodríguez García, op. cit. p. 60.

<sup>16</sup> E.A. Vizer, op. cit. p. 69.

<sup>17</sup> E.A. Vizer, op. cit. p. 67.

Lo que se vislumbra en los párrafos anteriores es el enfrentamiento entre dos paradigmas de pensamiento: objetivismo y subjetivismo, o entre una concepción positivista de la realidad y otra interpretativa o comprensiva. Las dos tienen su reflejo en la dimensión política que trasciende a estos paradigmas, en el primer caso una visión organicista de la sociedad y, en el segundo caso, una mirada crítica de la misma.

Fue con el redescubrimiento de los clásicos griegos y cuando se rompe con la concepción medieval de la separación de dos realidades -la terrenal y la celestial- cuando se posibilitó la conciencia de que el ser humano tiene la capacidad de objetivar la realidad. El ejemplo más claro de esto fue la toma de conciencia de la importancia de la perspectiva en el arte, cuando el objeto artístico está determinado por la posición del artista o del observador. Con ello, se abrió la posibilidad de objetivación de la realidad y la creación de la "ilusión de realidad" sobre la que se elevó el edificio del conocimiento científico moderno. La lógica de la Modernidad se construyó sobre estos "universos objetivados", una "representación de la realidad" que se confundió con la "realidad misma"; y que desconoció a la cultura como generadora de modelos de interpretación simbólica de la realidad. Como afirma E. A. Vizer: "Lo que ha sido el resultado de un proceso de objetivación, de interpretación y transformación intelectual a través de un tratamiento metodológico, termina fácil e ingenuamente confundido con verdades que "representan" y, para ciertas mentes ingenuas "reflejan la realidad". Por este motivo, el análisis crítico de las ciencias sociales solamente puede partir de una "deconstrucción" del proceso y del método, de un desandar epistemológico y ontológico, de una "vuelta a las fuentes" y de nuevas búsquedas epistemológicas, pero por sobre todo de nuevas formas de acceder a la reconstrucción de una ontología social o de lo "real social"<sup>17</sup>.

Con Platón y Aristóteles se instaura la posibilidad de "objetivar" el mundo, las relaciones de los individuos con éste, y la propia interacción de las personas. En este ejercicio de objetivación des-

apareció la posibilidad de explicaciones basadas en los mitos o en los dioses, y toda certeza tenía que basarse en el ejercicio de la razón y la argumentación. Surgen de esta manera los dispositivos intelectuales que posibilitan el entendimiento de cómo funciona la realidad: la duda sistemática y el problema del método. Con ello se abre también la posibilidad de controlar la naturaleza y también el control social del individuo, porque se puede re-presentar esa realidad -ese orden establecido- como objetiva, ajena a los individuos, eterna, normal,... invisibilizando las lógicas de poder que atraviesan el conocimiento. Esta "razón objetivante" se ve reforzada con los aportes que al edificio del conocimiento moderno realizaron Descartes, Kant y la hegemonía del paradigma de las ciencias naturales que instituyeron como premisa básica del mismo, el conocimiento objetivo de la realidad, los procesos de objetivación y naturalización; y que en su dimensión social y política, se vio jalonado por la "biologización de lo social" como intento de ahistorizar los procesos de instauración y constitución de las relaciones sociales y de "lo real social".

En conclusión debemos explorar los procesos de construcción social y lingüística de "las realidades", los "distintos marcos subjetivos para la representación de lo real"<sup>18</sup>, como procesos de "realización de la realidad", de objetivación y subjetivación de la misma; y en definitiva de reificación y deificación humana. Como afirma E. A. Vizer: "En vez de comparar las ciencias sociales con los criterios de objetividad de aquéllas -las ciencias naturales-, tal vez debamos comenzar la labor de "objetivar al propio objetivador", incluyendo al sujeto de conocimiento en el proceso de conocer. El conocimiento en las ciencias sociales tiene por objetivo ético des-reificar y descosificar críticamente las propias realidades -históricas- construidas por los hombres. Objetivar debe ser lo opuesto de reificar. En lugar de estudiar al sujeto como objeto, en lugar de hacer la vivisección del mundo de la vida -cosificando en ella el sentido, los valores y las emociones con que los propios sujetos construyen sus vidas cotidianas-, tal vez sea hora de intentar construir conocimientos sobre el propio proceso interno de formación de sentido que "instituye" a la cultura, a la sociedad y a los propios individuos

en cada instancia de construcción objetiva de sus propios mundos de la vida"<sup>19</sup>.

### Construcción socio-lingüística de las realidades

*"La Palabra era la luz verdadera  
que ilumina a todo hombre  
que viene a este mundo.  
En el mundo estaba,  
y el mundo fue hecho por ella"*

La lógica de la Modernidad se construyó sobre una "razón científica", una cultura científico-disciplinar que se ha puesto en evidencia en los capítulos anteriores. En los últimos tres siglos, esta razón científico-instrumental se constituyó en la fuente de referentes cognitivos y de vida que sirvieron de soporte a la construcción de certezas y creencias que permitieron a los individuos orientarse en su vida social. Estos referentes o dispositivos de sentido de la realidad transformaron las formas de percibir el mundo anteriormente y pretendieron distanciarse de la dimensión "sagrada". Nosotros defendemos la tesis de que este rompimiento con "lo sagrado", llevó paradójicamente a la resacralización de varios ámbitos de la vida humana: una mitificación de la razón, la fetichización de los objetos y de la escritura -ley- y, en definitiva, a una reificación de la "realidad social".

Este saber científico-disciplinar es un saber que actúa, constituye e instituye la realidad de "lo social", un conocimiento que construye la realidad social y un conocimiento, que a su vez, es construcción social. Un saber que se "comunica", que "hace" cosas y objetos con los lenguajes porque se transmite todo este universo de significación que permite la interacción significativa humana. Porque estas certezas y creencias permiten "dar sentido" a la realidad, ubicarse en ella y re-producir estas "realidades" humanas atribuyendo sentido y valores a las acciones de las personas. Estos universos de sentido -cosmovisiones- se convierten en espacios de mediación, comunicación y re-conocimiento -nos reconocemos como individuos y como seres sociales a través del conocimiento- indispensables para la re-producción de la sociedad y

<sup>18</sup> J. L. Rodríguez García, op. cit. p. 153.

<sup>19</sup> E.A. Vizer, op. cit. pp. 26-27. Las cursivas son nuestras.

la constitución de las identidades de los individuos. Como afirma E. A. Vizer: "Los hombres y las sociedades viven y construyen sus realidades mediatizadas por las creencias, los imaginarios instituidos por la cultura, el lenguaje, la observación, la subjetividad y la propia acción sobre lo real. Este "magma" indefinible (para usar un término de Castoriadis) es la verdadera "materia ontológica" con la cual todos los seres humanos construimos nuestras certezas: sobre lo que es "real" y lo que no lo es; sobre las realidades pasadas o sobre realidades ideales, futuras o idealizadas"<sup>20</sup>.

Estos "dominios de lo real" se han constituido simbólicamente y "negocian" con la propia realidad. Estos lugares de sentido, median entre la realidad y la conciencia de los individuos, dando coherencia y sentido a lo exterior al ser humano. Estos dispositivos -creencias, certezas, lenguajes, representaciones, ritos,...- permiten dar "seguridades", acotar la incertidumbre y asegurar la re-producción simbólica del grupo. Estos dominios de sentido se configuran al mismo tiempo, tanto como "realidades reales" como realidades ideales o imaginadas. Ámbitos que no se encuentran separados, pero que es preciso diferenciar analíticamente para constatar el peso que cada uno de ellos tiene en la re-producción de esa realidad social. Este es el objetivo del libro de Maurice Godelier, *Lo ideal y lo material*: "sopesar la importancia y la función que tienen en el proceso de producción de la sociedad las realidades materiales y las realidades idéales (ideales)"<sup>21</sup>.

Godelier entiende "por realidades materiales tanto las de la naturaleza exterior al hombre, a las que se encuentra enfrentado desde sus orígenes, como las creadas por él mismo y que van desde los utensilios a las especies animales y vegetales que él ha domesticado. El propio hombre, en tanto que especie biológica, es un fragmento de la materia viva". Y por realidades ideales, "me refiero a todas las formas de pensamiento implicadas en la producción y reproducción de las relaciones sociales" porque "cualquier relación de los hombres, entre ellos o con la naturaleza, conlleva siempre una parte <<idéelle>> (ideal) que juega un papel esencial en la producción y en la

reproducción de esa relación"<sup>22</sup>. Esta parte ideal de la realidad se convierte en la "armadura interna" que sostiene la realidad y que cumple tres funciones esenciales:

Re-presentar el mundo, hacer presente al pensamiento las realidades exteriores e interiores del ser humano. Interpretar la naturaleza, el origen de las cosas y el funcionamiento de una realidad re-presentada en el pensamiento.

Organizar la sociedad, organizar las relaciones de los individuos entre sí y de éstos con la naturaleza.

Legitimar un tipo de relaciones sociales (deciden quién tiene el poder): relaciones entre sujetos -relaciones sociales de poder- y entre estos y la naturaleza -relaciones sociales de producción-.

Godelier relaciona la parte ideal de la realidad y su función en las sociedades, con las relaciones de poder que se establecen en las mismas; y plantea que: "al analizar las formas de poder, sobre todo las que se basan en relaciones de dominación y de explotación, ya sea de una casta o de una clase por otra o de un sexo por el otro, me ha parecido que estas formas combinan de distintas maneras dos fuerzas indisociables pero de naturaleza contrapuesta y desigual importancia: por una parte, la violencia; por la otra, el consentimiento de los dominados a su dominación". Esta reflexión no supone minimizar el uso de la violencia pero el poder difícilmente se puede basar mucho tiempo en la violencia, y sobre todo ganar legitimidad. Por lo tanto, el autor se plantea el interrogante sobre "¿cómo puede surgir el consentimiento si los intereses, los modos de vida de los grupos dominados y dominantes que componen una sociedad son interdependientes pero al mismo tiempo se contradicen, se oponen?". La respuesta presenta la función esencial que cumple la parte ideal de la realidad: "el consentimiento sólo se puede instaurar si hay un conjunto de representaciones, de realidades sociales, que comparten los dominados y los dominantes y que favorece el progreso en común", y que evidencian estas relaciones de dominación como un "intercambio" entre los dominantes y los dominados. Estas "relaciones de intercambio se presentan, además, de tal forma que la mayor parte de las veces son

los dominados los que en apariencia están *en deuda* con los dominantes, lo cual parece ser el fundamento del derecho de estos últimos a exigir a aquéllos su trabajo, sus bienes e incluso su propia vida"<sup>23</sup>. Con todo ello esas relaciones de poder aparecen ante los dominados como legítimas porque comparten la misma forma de re-presentar el mundo. Estas re-presentaciones de la realidad se convierten en "representaciones-normativas" porque éstas "están presentes y actúan en los individuos y en sus relaciones, éstas se convierten en el soporte subjetivo e intersubjetivo de esas relaciones, en su armadura interna e íntima, la cual es al mismo tiempo un componente objetivo de la realidad social"<sup>24</sup>.

Todo lo anterior nos lleva a plantearnos: ¿cómo una realidad "ideal" puede tener factibilidad objetiva, o cómo una realidad subjetiva se convierte en objetiva para las personas? La vida cotidiana se nos presenta como una realidad interpretada por los individuos y que para ellos tiene esa factibilidad objetiva, pero al mismo tiempo también tiene un significado subjetivo que presenta esa realidad de forma coherente. El sentido de esta realidad se aprehende, comprende y se explica a través del conocimiento, éste se encarga entonces de construir una parte imprescindible de esa realidad social. Ésta es el resultado de la tensión entre estructuras sociales, subjetividades estructuradas, interpretaciones simbólicas, hábitos, roles, formación de identidades y relaciones sociales. Entonces esta realidad de "lo social" puede definirse como unos fenómenos que aparecen independientes de la conciencia y que, por otro lado, tenemos la certidumbre de que son reales. Se establece así una estrecha relación entre la tríada realidad-significado-mundo coherente. El conocimiento y la comunicación de esta "realidad" de generación en generación permitirá articular esta tríada y percibir la vida cotidiana como una realidad con significado coherente; lo cual da certezas y seguridades al individuo. Como afirman Peter L. Berger y Thomas Luckmann, en su texto clásico *La construcción social de la realidad*: "El universo

simbólico se concibe como la matriz de todos los significados objetivados socialmente y subjetivamente reales; toda la sociedad histórica y la biografía de un individuo se ven como hechos que ocurren dentro de ese universo"<sup>25</sup>. Según los autores: "Aprehendo la realidad de la vida cotidiana como una realidad ordenada. (...) La realidad de la vida cotidiana se presenta ya objetivada, o sea, constituida por un orden de objetos que han sido designados como objetos antes de que yo apareciese en escena. El lenguaje usado en la vida cotidiana me proporciona continuamente las objetivaciones indispensables y dispone el orden dentro del cual éstas adquieren sentido y dentro del cual la vida cotidiana tiene significado para mí. (...) el lenguaje marca las coordenadas de mi vida en la sociedad y llena esa vida de objetos significativos"<sup>26</sup>. Los lenguajes y la comunicación se han encargado de articular estos dos ámbitos -subjetivo y objetivo- de la misma realidad. Así el lenguaje: "construye un orden de sentido dentro del cual nos movemos, hablamos, pensamos y tomamos decisiones. Se produce un proceso instituyente, un proceso de "institución" de un universo de sentido de lo "real social ontológico", por medio del lenguaje y de la praxis"<sup>27</sup>. Para Luis Garagalza:

"El lenguaje proporciona la posibilidad de que exista el mundo y de que se manifieste al hombre como mundo, es decir, como una totalidad ordenada no ya de meras cosas sino de significaciones (cfr. Merleau-Ponty). Una tal noción de <<mundo>> mienta una realidad que no es estrictamente objetiva, separada e independiente del sujeto, sino una realidad en relación de referencia al hombre y su lenguaje; una realidad humanamente mediada y configurada. Tanto el lenguaje como el mundo que en él se articula y conforma tienen, por su mutua correlación, un carácter objetivo-subjetivo: no hay acceso al mundo sin mediación lingüística y, viceversa, todo lenguaje comporta una interpretación del mundo. Podremos hablar, por tanto, del mundo del lenguaje como una realidad intermedia o <<mundo intermedio>> (*Zwischenwelt*: Humboldt) situado entre el hombre

<sup>20</sup> E.A. Vizer, op. cit. p. 19.

<sup>21</sup> M. Godelier, *Lo ideal y lo material. Pensamiento, economías, sociedades*, Ed. Taurus, Madrid, 1990, p.7.

<sup>22</sup> *Ibidem.*, pp.7-8.

<sup>23</sup> *Ibidem.*, pp. 11-12.

<sup>24</sup> *Ibidem.*, p. 9.

<sup>25</sup> P. L. Berger y T. Luckmann, *La construcción social de la realidad*, Amorrortu Editores, Buenos Aires, 1999 (1ª ed. 1968), p. 125.

<sup>26</sup> *Ibidem.*, p. 39.

<sup>27</sup> E. A. Vizer, op. cit. p. 69.

(subjetividad) y el entorno (objetivo) y que resulta de su mutua interacción dialéctica<sup>28</sup>. Con ello, "el lenguaje adquiere un significado cognitivo y ontológico propio"<sup>29</sup>.

De esta manera, el proceso de socialización se convierte en una inducción de los individuos a este mundo "objetivo", presentándolo a través de un proceso de externalización, objetivación y posterior internacionalización del mismo en el individuo. En estos procesos los lenguajes juegan un papel fundamental para "ubicar" al individuo en su realidad "objetiva", significativa y social. Es así que: "El lenguaje proporciona la superposición fundamental de la lógica al mundo social objetivado. Sobre el lenguaje se construye el edificio de la legitimación, utilizándolo como instrumento principal. La "lógica" que así se atribuye al orden institucional es parte del acopio de conocimiento socialmente disponible y que, como tal, se da por establecido. Dado que el individuo bien socializado "sabe" que su mundo social es un conjunto coherente, se verá obligado a explicar su buen o mal funcionamiento en términos de dicho "conocimiento"<sup>30</sup>. Pero, ¿qué entienden los autores por un "individuo bien socializado"? Para responder la pregunta, los autores plantean que: "Por "socialización exitosa" entendemos el establecimiento de un alto grado de simetría entre la realidad objetiva y la subjetiva (junto con la identidad, por supuesto)". Entonces, "el éxito máximo en la socialización probablemente se obtenga en las sociedades que poseen una división del trabajo sencilla y una mínima distribución del conocimiento. La socialización en esas condiciones produce identidades socialmente pre-definidas y perfiladas en alto grado. Como todo individuo encara esencialmente el mismo programa institucional para su vida en sociedad, la fuerza íntegra del orden institucional se hace gravitar con mayor o menor peso sobre cada individuo, produciendo una masividad compulsiva para la realidad objetiva que ha de ser internalizada. La identidad, pues, se halla sumamente perfilada en el sentido de que representa

totalmente la realidad objetiva dentro de la cual está ubicada. Dicho con sencillez, todos en gran medida son lo que se supone sean"<sup>31</sup>.

Con todo ello, se legitima un orden institucional, instituido y constituido; orden que debe ofrecer explicaciones que lo justifiquen ante los individuos y que determine qué acciones son válidas, correctas y "normales", y cuales no. En palabras de los autores: "La legitimación "explica" el orden institucional atribuyendo validez cognoscitiva a sus significados objetivados. La legitimación justifica el orden institucional adjudicando dignidad normativa a sus imperativos prácticos. Es importante comprender que la legitimación tiene un elemento tanto cognoscitivo como normativo. En otras palabras, la legitimación no es solo cuestión de "valores": siempre implica también "conocimiento". (...) La legitimación no solo indica al individuo por qué *debe* realizar una acción y no otra; también le indica por qué las cosas *son* lo que son. En otras palabras, el "conocimiento" precede a los "valores" en la legitimación de las instituciones"<sup>32</sup>.

El dominio de las subjetividades de los individuos se consigue esencialmente a través del conocimiento, lo que permite legimitar el orden establecido y las relaciones de poder en una sociedad; para ello es importante formar a los individuos con unas aptitudes y unas actitudes -¿pasivas?- determinadas. Ello se consigue por medio del proceso de socialización y los dispositivos de normalización, externalización, objetivización, reificación, biologización de lo social y la internalización de esa "realidad". Por la tanto, la realidad y los hechos, "que él toma ingenuamente por <<naturales>>" están mediados por la comunicación y el lenguaje: "poseer un lenguaje quiere decir, por tanto, estar inserto en una tradición de valores, de actitudes y de creencias que introduce al individuo, sea por activa, o por pasiva, en una determinada relación con el mundo, con los otros hombres y consigo mismo"<sup>33</sup>.

Es aquí donde el creciente poder de los medios de comunicación cumple un papel esencial en la sociedad contemporánea por convertirse en uno de los principales dispositivos de administración de sentidos esenciales en la actualidad. Los medios de comunicación determinan, en gran medida, el conocimiento cotidiano de una parte importante de los individuos; en cierta forma, tienen el monopolio sobre "las verdades", verdades fetichizadas o creencias; y sobre el "dominio" de la cotidianidad. En los medios de comunicación encontramos cierta continuidad en los dispositivos de poder de sociedades anteriores, tales como la fetichización del lenguaje y el miedo a la diferencia -el sentido final de "la moda"-; con lo cual se consigue limitar los sentidos de las significaciones y garantizar los "códigos" de la sociedad de consumo, por ejemplo. Los medios de comunicación determinan el ámbito de la acción social, re-funcionalizan las redes de poder de la sociedad y condicionan las subjetividades de los individuos, los cuales interiorizan códigos de significación de mundo que los afectan como sujetos políticos, sujetos de poder. Estos medios ponen en escena unos actos comunicativos que involucran al poder en la referenciación que los individuos tienen de la realidad, de esa construcción social de "lo real". Como afirma Manuel González de Ávila:

"...los universos sociales se esfuerzan por orientar en beneficio de su supervivencia precisamente los inevitables cambios históricos sobrevenidos en sus distintos campos -económico, político, tecnológico, cultural, etc.-; cambios que a su vez exigen pequeños y grandes reordenamientos en el sistema de producción de sentido que atraviesa dichos campos. Las redes y los megamedios cumplen su función justamente al facilitar esos reordenamientos: a través suyo, y gracias a sus extraordinarias implantación y flexibilidad, se ejerce la presión social que dirige los ajustes ideológicos y que los impone en el espacio colectivo, a gran escala y en breves lapsos de tiempo. (...) Redes y megamedios median el acontecer social al activar las operaciones interinstitucionales de la ideología; por una parte, traducen el acontecer a los códigos primarios con los que trabaja la discursivi-

dad, de suerte que todo suceso dado o imaginable quede rápidamente encajado en los materiales pre-construidos, en los esquemas y culturemas de que se alimenta la maquinaria discursiva, por otra parte, los medios recodifican tales materiales, haciendo en ellos las necesarias actualizaciones metacomunicativas que reducen la tensión entre la generalidad de los esquemas semióticos y la especificidad de los hechos asimilados. Las operaciones interinstitucionales de la ideología, catalizadas por redes y megamedios, crean entonces un acuerdo, un compromiso, a la par contradictorio y normalizador de la realidad sobre la que actúa, entre la novedad y la continuidad, entre los cambios surgidos y la perpetuación de la forma ideológica en la que esos cambios son categorizados y experimentados. Es por consiguiente en el trabajo reproductor de redes y megamedios donde hay que buscar los resortes de la semicracia contemporánea, otro nombre para lo que aquí se ha llamado rección semiótica. Rección que sobrepasa con mucho el carácter de mecanismo productor de discurso, pues se trata de una intervención social, de un proceso generador e incitativo, que inscribe la ideología al mismo tiempo en la objetividad y en la subjetividad, en los acontecimientos, en los registros textuales, en la conformación cognoscitiva de los sujetos y en sus conductas"<sup>34</sup>.

De esta "centralidad social" conquistada por la comunicación en la sociedad actual, se deriva como afirma Margarita Rivière: "que el espacio conjunto que forman la esfera de la información, el mundo de los medios y la telecomunicación se ha convertido en la matriz capital de modelos y conductas, de valores y pautas; en el ámbito en el que emergen los nuevos modos de la economía, de la política, de la sociedad; en el que parece que sólo en él pueden cuajar las mismas prácticas democráticas y del que se afirma que el futuro de la civilización humana depende de lo que en él ocurra. Sin omitir que una consistente mayoría de analistas sociales sostienen, que hoy la realidad más real, es decir la más productora de efectos de realidad, es la realidad mediática"<sup>35</sup>. Tal vez no debamos olvidar el mensaje del cartelón que veía Winston Smith por todos los lugares en la novela de Georges

<sup>28</sup> Luis Garagalza, *Introducción a la hermenéutica contemporánea. Cultura, simbolismo y sociedad*, Anthropos, Barcelona, 2002, p. 19.

<sup>29</sup> *Ibidem*, p. 18.

<sup>30</sup> P. L. Berger y T. Luckmann, *op. cit.* pp. 87-88.

<sup>31</sup> *Ibidem*, p. 205.

<sup>32</sup> *Ibidem*, p. 122.

<sup>33</sup> L. Garagalza, p. 18.

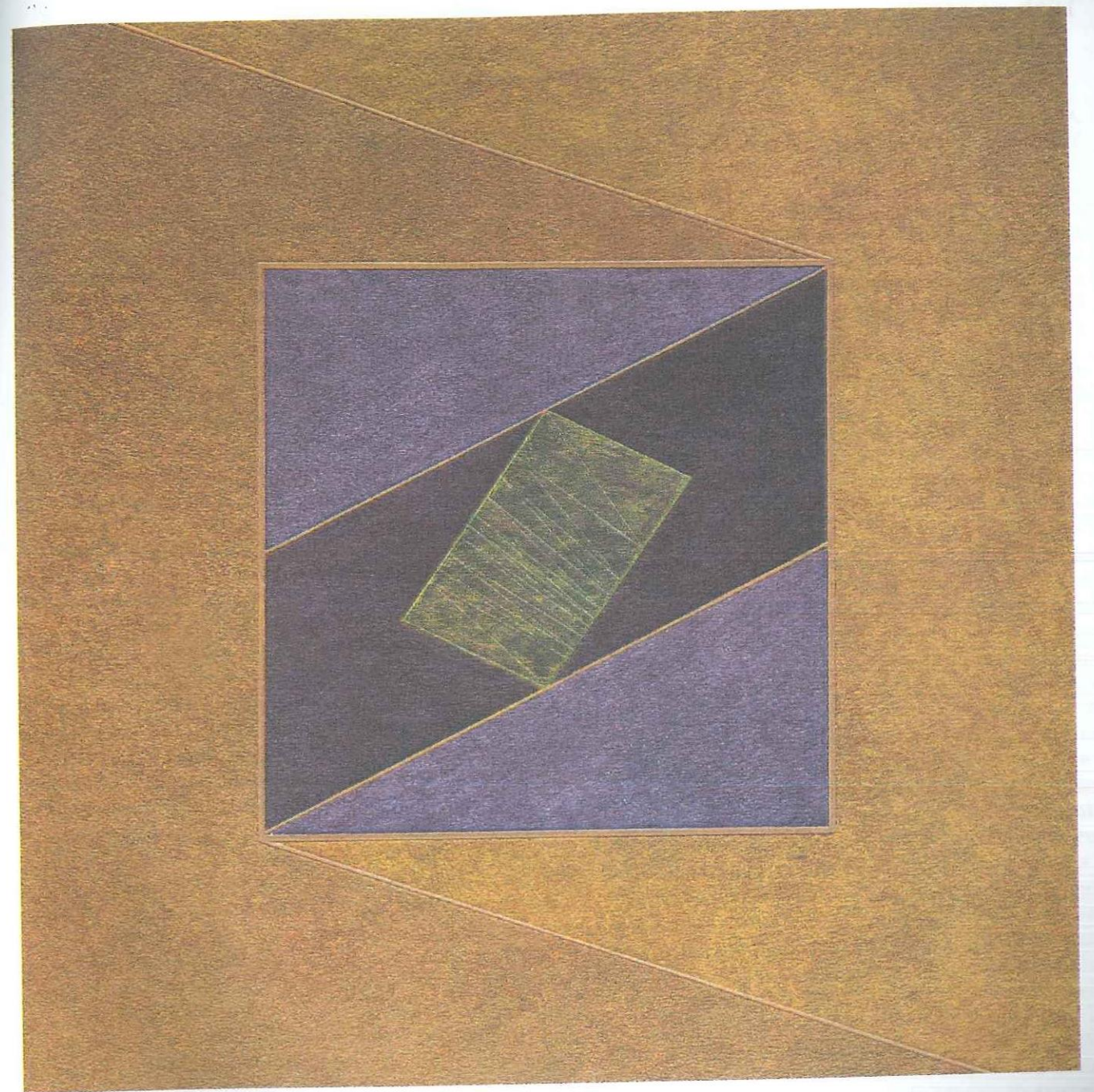
<sup>34</sup> Manuel González de Ávila, *Semiótica crítica y crítica de la cultura*, Anthropos, Barcelona, 2002, pp. 239-240.

<sup>35</sup> Margarita Rivière, *El malentendido. Cómo nos educan los medios de comunicación*, Icaria, Barcelona, 2003, p. 11.

Orwell, 1984: "EL GRAN HERMANO TE VIGILA" y esa telepantalla que no había manera de cerrar porque siempre permanecía abierta, vigilante. O el mensaje de Morfeo: eres un esclavo, naciste en cautiverio, en una cárcel que no puedes ver, sentir ni oler. La prisión de tu mente. Ese gran engaño de Occidente, la mente te puede hacer libre, cuando lo habitual es lo contrario, como muestra la filosofía oriental. Esa realidad construida por Occidente, que no pasa de ser un mero fetiche, cuya fascinación convierte a los individuos en seres hipnóticos y convierte lo virtual

en real y lo real en virtual. Lo muestra la película *The Matrix*, ese "desierto de lo real" donde se inserta el individuo, esa "telaraña simbólica virtual" que crea un orden real. Como afirma Slavoj Žižek: "En la sociedad del capitalismo tardío, una "vida social real" adquiere en sí misma características de una farsa, con nuestros vecinos comportándose en la vida "real" como actores y figurinistas. La verdad final del universo capitalista utilitario y desespiritualizado es la desmaterialización de la propia "vida real", su transformación en un espectáculo espectral"<sup>36</sup>.

<sup>36</sup> Slavoj Žižek, << The Matrix, o las dos caras de la perversión >>, en *Desde el jardín de Freud*, n°3, Universidad Nacional de Colombia, Bogotá, 2003, p. 293.



**CONSTRUCCIÓN GUANE**  
Técnica: Acrílicos. Tierras sobre tela